

## SUMARIO

LUIS FERNANDO LARA, *Prólogo*, p. 3; JUAN M. LOPE BLANCH, *Flujo y reflujo en el español de los Estados Unidos. Un caso Particular*, p. 7; PAULA GÓMEZ LÓPEZ, *Apuntes para un estudio de la posesión en Huichol: la superposición posesión-locación*, p. 13; MARTHA JURADO SALINAS, *La diferencia pretérito/copretérito. Una explicación basada en los conceptos de «aspecto» y «tipos de situaciones» y su aplicación a la enseñanza del español a extranjeros*, p. 27; LUIS FERNANDO LARA, *La determinación de la entrada en el diccionario de lengua*, p. 45; MA. DEL CONSUELO SANTAMARÍA, *Terreno prohibido: algunos problemas para el estudio del tabú lingüístico*, p. 53; ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, *El vocabulario del pima bajo o névome*, p. 65; FIDENCIO BRICEÑO CHEL, *La gramaticalización del verbo 'terminar': ts'o'okol en maya yucateco*, p. 79; BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ, *Ser, estar o haber (+participio). ¿Dilema hispánico?*, p. 93; NORMA DEL RÍO, *La intersubjetividad en el texto infantil*, p. 111; GLORIA ESTELA BÁEZ PINAL, *Errores de acentuación gráfica más frecuentes en escolares de 6° de primaria del D. F.*, p. 127; ESTHER HERRERA Z., *Asimilación y disimilación: barreras y condiciones*, p. 143.

LINGÜÍSTICA MEXICANA, I (2000), NÚM. 1

VOL. I • NÚM. 1 • 2000

LINGÜÍSTICA MEXICANA

AMLA

# LINGÜÍSTICA MEXICANA

---

VOL. I

NÚM. 1

2000

---

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

# LINGÜÍSTICA MEXICANA

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2000

*Presidente:* SERGIO BOGARD, Escuela Nacional de Antropología e Historia  
*Secretaria:* MA. EUGENIA HERRERA LIMA, Universidad Nacional Autónoma de México  
*Tesoroero:* FIDENCIO BRICEÑO CHEL, Escuela Nacional de Antropología e Historia  
*Prosecretaria:* ALEJANDRA VIGUERAS ÁVILA, Universidad Nacional Autónoma de México  
*Vocales:* ROSA ESTHER DELGADILLO, Universidad Nacional Autónoma de México,  
LIDIA RODRÍGUEZ ALFANO, Universidad Autónoma de Nuevo León

CONSEJO DE ASESORES

ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, Universidad de Sonora  
JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, Universidad de Guadalajara  
LUIS FERNANDO LARA, El Colegio de México  
ROSA G. MONTES MIRÓ, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
DIETRICH RALL, Universidad Nacional Autónoma de México  
CECILIA ROJAS NIETO, Universidad Nacional Autónoma de México  
GIORGIO PERISSINOTTO, Universidad de California, Santa Bárbara  
THOMAS C. SMITH-STARK, El Colegio de México  
KLAUS ZIMMERMANN, Universidad de Bremen

EDITOR

SERGIO BOGARD

LINGÜÍSTICA MEXICANA es publicada semestralmente por la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A.C., Tlaxcala 78-501, Col. Roma Sur, México, D.F.

Certificado de licitud de título y de contenido: en trámite  
Número de reserva: 04-2000-082817423000-102

ISSN: 1405-9517

# ERRORES DE ACENTUACIÓN GRÁFICA MÁS FRECUENTES EN ESCOLARES DE 6° DE PRIMARIA DEL D. F.

## I. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Propósito

**E**n el presente trabajo presento los resultados de una investigación acerca de los errores de acentuación gráfica registrados en 930 textos escritos por 465 escolares del 6° grado de primaria del D. F.<sup>1</sup> El objetivo de la investigación es obtener una caracterización del alumno egresado de la escuela elemental, lo que me permitirá,

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte del Proyecto del Centro de Lingüística Hispánica "Planeación de la Enseñanza del Español como Lengua Materna", coordinado por Ma. Eugenia Herrera, y del cual formo parte desde 1987. El corpus que analizo está incluido en el volumen *Lengua escrita de escolares de primaria en el D. F.*, México, UNAM, 1990. Esta muestra se elaboró en 1987, a partir de una estratificación socioeconómica del D. F., y de la determinación del número de escuelas públicas y privadas que hay en esta área geopolítica. Para la estratificación se tomó como variable la distribución de ingresos mensuales aproximados, por lo que se establecieron cuatro zonas: 1) muy alta (2.5% de la población total), con ingresos superiores a 17 veces el salario mínimo; 2) clase alta (14.8% de la población total), de 7 a 17 veces el salario mínimo; 3) clase media y media baja (18.5% de la población total), de 3 a 7 veces el salario mínimo; y 4) clase baja (63.9% de la población total), de 3 a menos de un salario mínimo. Más tarde, se realizó una muestra aleatoria tomando como base los datos más el número de escuelas públicas (2273: 78%) y privadas (640: 22%) con el fin de que cada zona quedara porcentualmente representada. Así, se obtuvo una muestra integrada por 20 escuelas públicas y 11 privadas, elegidas de acuerdo con las cuatro zonas socioeconómicamente establecidas (estrato 1: 1 privada, estrato 2: 3 públicas y 2 privadas, estrato 3: 4 públicas y 2 privadas, estrato 4: 13 públicas y 6 privadas). En cada escuela se eligió un grupo de 2° grado, uno de 4° y uno de 6°; se pidió a los alumnos que escribieran dos tipos de textos, uno con tema libre y otro con tema controlado ("el juego"), sin límite de tiempo, ni

posteriormente, hacer una comparación con otros niveles educativos. Por lo tanto, me propongo describir los errores de acentuación documentados en el corpus, con la finalidad de establecer el alcance de ciertos factores prosódicos tales como la sinéresis, la translación acentual y la tonicidad y atonacidad intrínseca de las palabras en la producción de dichos errores, sin soslayar, por supuesto, la influencia que tiene tanto la complejidad de las reglas cuanto la enseñanza de este aspecto ortográfico en el nivel escolar básico.<sup>2</sup> Asimismo, debo señalar que este estudio busca aportar elementos para mejorar la enseñanza de la ortografía en nuestro país y no pretende ser un estudio teórico de dicho aspecto ortográfico.

Para tener idea del alcance del error de acentuación gráfica —que incluye tanto la *colocación incorrecta* de la tilde como su *omisión*—, es conveniente compararlo con otros tipos de error ortográfico que aparecen en el corpus total (que incluye textos de escolares de 2º, 4º y 6º grados), ya que encontramos que los casos de *omisión de tilde* registrados superan, inclusive, a los de confusión entre *blv*, *slz/c* y ausencia de *h*, y los de *colocación incorrecta de acento gráfico*, a los de uso incorrecto de las grafías *g, j, c, s, y, ll*.

Además, si tomamos en cuenta únicamente los errores de acentuación gráfica registrados en 6º, que son estudiados en este trabajo, podemos advertir que representan, en el caso de *omisión*, casi la quinta parte, y en el de *colocación incorrecta*, cerca de la tercera parte de los documentados en el corpus total; por lo que se trata, en ambos casos, de errores que por su importancia merecen ser estudiados.

CUADRO I

Tipo de error	Ocurrencias	Porcentaje
I. Omisión de tilde		
Totales en los tres grados	8 548	100
Ocurrencias en 6º	1 686	19,7
II. Colocación incorrecta de tilde		
Totales en los tres grados	458	100
Ocurrencias en 6º	148	32,31

extensión para la producción de los escritos. De cada grupo se eligieron al azar las composiciones de 15 alumnos; por lo que el corpus total quedó integrado por 1395 muestras de cada uno de los temas. Por el carácter del presente trabajo no tomaré en cuenta las variables señaladas.

<sup>2</sup> Para este aspecto tomo como base los contenidos y el enfoque que se presentan en los libros de texto gratuitos de español de la llamada 3ª generación, los cuales estaban vigentes en el momento en que se tomó la muestra.

No es mi propósito profundizar en la naturaleza y características del acento prosódico,<sup>3</sup> baste recordar que este rasgo en nuestra lengua, al marcarse gráficamente en determinadas palabras por medio de la *tilde*<sup>4</sup> sobre la vocal nuclear de su sílaba tónica, da origen al llamado acento ortográfico, y que dicha marca se utiliza, además, apartándose de las reglas generales, para distinguir en la escritura algunos homógrafos o para señalar que ciertas agrupaciones vocálicas, coincidentes con las de los diptongos, son heterosilábicas. En el caso de las palabras compuestas hay también otras orientaciones específicas.

Finalmente, quiero subrayar que para una correcta colocación de la tilde resulta necesario conocer las reglas de acentuación (ya sea que se llegue a tal conocimiento por medio del método inductivo o por el deductivo) y que para aplicar adecuadamente dichas reglas es requisito previo distinguir la sílaba tónica (lo que implica, además, un buen manejo de la división silábica y el reconocimiento de diptongos); por lo tanto, en este error pueden intervenir uno o varios factores, de modo tal que un alumno no acentuará gráficamente de modo adecuado porque, pese a distinguir la sílaba tónica, ignora las reglas correspondientes; o bien porque, a pesar de conocerlas, no es capaz de distinguir la sílaba tónica; asimismo, puede ocurrir que no esté en posibilidad de determinar si una secuencia vocálica es tauto o heterosilábica, lo cual incidirá obligatoriamente en la división que haga de la palabra.

## 2. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Del total de errores de acentuación gráfica documentados en los textos que analicé (1834 ocurrencias), casi 92% corresponden a la *omisión de la tilde* y sólo 8% a su *colocación incorrecta*.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Como sabemos, el acento es un rasgo prosódico que permite poner de relieve una sílaba con respecto a las otras sílabas de una palabra o grupo acentual y se manifiesta como un contraste y una oposición entre unidades acentuadas e inacentuadas. Para producir este relieve por medio del acento se combinan parámetros acústicos como la frecuencia del fundamental, la cantidad y, en menor medida la amplitud. En cuanto a las funciones que puede desempeñar el acento en una lengua, hemos de recordar que el español, al poseer un acento libre, ejerce no sólo las funciones contrastiva y culminativa, sino también la distintiva.

<sup>4</sup> De acuerdo con el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*: “La regulación del empleo de la tilde o de su omisión tienen en cuenta: 1º, la naturaleza de los fonemas finales de palabra; 2º, la naturaleza consonántica o vocálica de los fonemas que se hallan en posición inmediata, antes o después de la vocal prosódicamente acentuada; 3º, el número de sílabas de que constan las palabras; 4º, la naturaleza misma de la vocal prosódicamente acentuada” (p. 134, nota 34).

<sup>5</sup> No incluí en mi corpus dos textos que aparecieron íntegramente escritos con ma-

2.1. Omisión de la tilde

Para el análisis de este tipo de error, distingo cuatro usos de la tilde, en torno a los cuales clasifico, como se puede observar en el cuadro 2, las ocurrencias registradas en el corpus. Se trata, en el primer caso, de las reglas básicas, y en los tres siguientes, de usos particulares del acento gráfico, de cuyo desconocimiento o incorrecta interpretación se derivan los errores.

CUADRO 2. OMISIÓN DE LA TILDE\*  
(Total de ocurrencias 1686=100%)

1. Omisión de acento gráfico de uso regular. Total de ocurrencias: 989=58.63%		
Agudas	Graves	Esdrujulas
V: asi: 57**; aqui: 24; mama: 10; papa: 9; esta: 6; alli: 5; levante: 4; ojala, ire, sere, entre, este, gano, perdio y salio: 3; alla y cafe, podre y pondre, acabe, anoto, ayudo, bañe, desayune, desperte, dormi, eche, golpeo, metio, saco, tendi y termino: 2; domino (sustantivo) y Jose, contestara, entrare, escribir, olvidare, quedare, saldrc, seguire, sera y tratate, acabo, agarre, aprendi, cambie, cayo, comi, confio, convertio, descubri, dolio, domino (verbo), encogio, enfrio, gusto, imagino, juegue, lave, logro, llevo, meti, miro, ocurrio, olvido, paso, platico, promocio, recogio, sali, seco, senti, subio, sufri, termine, toco y trato: 1 S: despues: 125; mamas: 36; papas: 34; demas: 17; ademas: 14; adios: 4; cafes, ingles: 2; Andres y Jesus: 1. N: -tambien: 188; algun: 22; salon: 12; estan: 10; fronton: 9; television: 8; contaminacion: 7; diversion: 6; balon: 5; educacion, ilusion y ningun, segun: 4; admision, avion, dieciseis y natacion: 3; atencion, capitán, computacion, excepcion, excursion, maraton, Michoacan y seleccion: 2; Cepillin, delfin, enojon, esten, infraccion, ladron, leon, mansion, Martin, orangutan, presentacion, razon, Salomon, tiburon y Torreon: 1	carcel: 3; lapiz: 2; dificil y facil: 1	arboles: 12; sabados: 9; Mexico: 8; aereo, examenes y peliculas: 7; padrisimo y utiles: 6; America, heroes, musica, pajaros, rapido y resúmenes: 5; ibamos, musculos, transito, ultima, unico: 4; estabamos, fisica, maximo, muchisimo, petroleo, quimica, recamara, sabado y simpatico: 3; agarrandose, areas, dificiles, divertidísimo, electronica, enojandome, estuvieramos, fabrica, medico, numero, organo, pelicula, publica y ultimo: 2; acrobaticas, antidoto, camara, cascara, comoda, coreografa, correteandolo, cuidemoslo, didacticos, diciendole, divirtiendolos, divirticendonos, domestico, fabricas, faciles, fantastico, formula, grafica, Lazaro, magnifica, maneandola, maquina, mecanicos, miercoles, minimo, olimpica, piramides, practicandolo, proximas, quedandose, riendome, riendose y sacandome, semantico, sicologa, subita, tecnico, telefono, termica, tipica, tipico: 1
Ocurrencias= 775, 78.36% (en relación con la clase de error)	6 = 0.60%	= 208 21.03 %

\* Presento siguientes palabras escritas sin tilde, tal y como aparecen en el corpus.  
\*\* La cifra que aparece después de las palabras indica el número de ocurrencias.

yúsculas, ni tampoco contabilicé como ocurrencias erróneas aquellos casos de palabras cuya inicial mayúscula debía llevar tilde y el alumno la omitió —nombres propios como Ángel, Óscar, África, así como el pronombre personal “él”, y los demostrativos “éste” y “ése” cuando aparecieron después de punto. Esto debido a que si bien en su *Esbozo*, la R.A.E.

2. Omisión del acento gráfico usado para marcar la presencia de hiato.

Total de ocurrencias: 227, 13.43 %		
Aguda	Grave	Esdrujula
ahi: 15; pais: 7; oir: 2; baul, 1 maiz, 1 saul, 1	policias: 31; dia: 23; dias: 18; gustaria, habia: 9; paisés, partiria: 8; frio, tenian: 6; porterias, todavia, policia y tenia: 5; tios: 4; guia, tia, increíbles: 3; abria, alegría, groserias, habian, hacia, mayoria, rio, tias, tío, traia: 2; aprendia, boberias, compañía, conocia, convertia, desearia, diria, Garcia, habria, hacian, Maria, mios, oian, pizzerias, podia, poesias, sabia, sentia, seria, via: 1	** vehiculo: 3; deberiamos, iriamos estariamos, saldriamos, saliarnos, soliamos, teniamos: 1
= 27 (11.89%)	= 191 (84.14 %)	= 9 (3.96 %)

3. Omisión del acento gráfico en homógrafas. Total de ocurrencias 471, 27.93 %

Palabras registradas	Ocurrencias	Porcentaje
Uso obligatorio más: 193; mi: 185; el: 44; si: 14; que: 7; o: 6; quien: 6; se: 2; aun, como: 2; cuales: 1; tu: 1; de: 1	464	98.51
Uso optativo esta: 6; solo: 1	7	3.82

2.1.1. El primer uso, que denomino *regular*, es el establecido por las reglas de colocación de la tilde en palabras polisílabas oxítonas y paroxítonas (de acuerdo con su terminación) y para la totalidad de las proparoxítonas. Cabe señalar que precisamente es en este uso, en el cual está centrada la enseñanza de la acentuación gráfica en los ya mencionados libros de texto de español, y al que se orientan en su mayoría los respectivos ejercicios (utilizando por lo general procedimientos de tipo inductivo).

Como podemos observar, las ocurrencias que alcanzaron los términos incluidos en este primer apartado equivalen a más de la mitad de las totales de *omisión de la tilde*. La mayoría se localiza en palabras agudas entre las que destacan: los adverbios “también” y “después” (que posiblemente relacionen con los monosílabos “bien” y “pues”, que no llevan tilde); formas verbales, sobre todo la de pretérito de indicativo y, en menor número, la cada vez menos usada de futuro en *-re*; así como en formas nominales terminadas en *-on*. Quiero hacer notar que una quinta parte de las ocurrencias en agudas se presentó en palabras en las que el acento cumple, desde el punto de vista fonológico, una función distintiva, por lo que la colocación o

recomienda mantener la tilde al utilizar mayúsculas, tal recomendación no aparece explícitamente señalada en los apartados de ortografía de los libros de texto de español. Por el mismo motivo no tomé en cuenta la graficación del acento en extranjerismos, y en las palabras para las que el DRAE autoriza dos formas de acentuación, —p.e. “periodo” y “olimpiada”, que aparecieron tanto con tilde como sin ella, o “futbol” que, por supuesto, se documentó en todos los casos sin acento gráfico.

ausencia de la tilde incide en el significado de estos términos; aparecen, entre muchos otros: “acabé”, “contestará”, “dominó”, “está”, “golpeó”, “mamá”, “papá”, “terminó”, etcétera.

Al revisar los libros de texto citados en la nota 2, encontramos que se dedica un ejercicio dedicado a este valor fonológico del acento y se menciona que la colocación u omisión de la tilde cambia el significado de la palabra, si bien en los ejemplos aparecen pares mínimos en los cuales el contraste se da a partir de que la agrupación silábica *ia*, sea tautosilábica o heterosilábica: *sabia/ sabía*; *hacia/ hacía*; *seria/ sería*, etc. También pude apreciar que dentro de las palabras incluidas en todos los ejercicios correspondientes a acentuación, únicamente aparecen ocho casos de pretéritos y uno de futuro que requieren tilde. Y conviene señalar que los apartados gramaticales dedicados al estudio de estos tiempos verbales no son aprovechados para señalar explícitamente y de este modo reforzar, en los casos que corresponda, el uso de la tilde. En cuanto a las palabras terminadas en *-on* aparece un único ejercicio en el cual se incluyen términos como “camaron” y “pescaron”.

En el caso de *omisión de tilde* en palabras graves, documentamos tan sólo siete ocurrencias (en cuatro términos: “cárcel”, “difícil”, “fácil” y “lá-piz”). Considero que en ello influye el que la mayor parte de las palabras graves terminen en vocal, *-n* o *-s*, quedando, por tanto, un grupo relativamente pequeño que pueda llevar tilde, y que de esas palabras, pocas son las de uso común entre los alumnos de este nivel. Sin embargo, la bajísima frecuencia del error puede mostrar también, en mi opinión, la ventaja de que dichas palabras aparezcan de modo recurrente en los ejercicios respectivos, lo que ayuda a que el alumno pueda recordar su acentuación gráfica correcta.

Caso opuesto lo encontramos en las esdrújulas, que representan la quinta parte de las ocurrencias agrupadas en este primer apartado, proporción bastante elevada si consideramos que el número de palabras esdrújulas en el español no alcanza, ni siquiera, el 3%. Además, la regla de acentuación más sencilla de todas es precisamente la de las proparoxítonas. De modo tal que en la mayoría de los casos, la omisión de la tilde no puede sino atribuirse a un descuido en su enseñanza. Señalo tan sólo que dentro de los esdrújulos documentados sin tilde, las ocurrencias en las formas verbales representan 12% y en éstas destacan formas compuestas por gerundio + enclíticos (“agarrándose”) o verbo conjugado + enclítico (“cuidémoslo”).<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Las que incluí en este apartado y no en el referente al uso de la tilde en palabras compuestas que veremos más tarde, por tratarse de formas verbales llanas (sin acento gráfico) que se convierten en proparoxítonas al añadirseles el enclítico; de ahí que la colocación de la tilde responda al uso regular.

La omisión la encontramos también en formas de superlativo. Y el hecho de que aparezcan gráficamente inacentuadas palabras como “fábrica”, “número”, “pública” o “último”, en las que el acento tiene valor distintivo, nos permite confirmar que esta característica no incide para que el alumno evite cometer el error. Hay otros casos en los cuales la ausencia de la tilde podría atribuirse al fenómeno de sinéresis: me refiero a las palabras “petróleo”, “aéreo”, “héroes” y “áreas”, ya que toda vez que el alumno perciba, en dichos términos, los grupos *eo*, *oe* o *ea* como tautosilábicos (ya que normalmente no se realizan como hiatos) hará una división silábica tal, que lo llevará a concluir (si conocen la regla) que, en esas palabras, la penúltima sílaba es la tónica y que por terminar en vocal o en *s*, no requieren de tilde (situación en la que no incluiría el caso de “coreógrafa”, también registrado en el corpus). En cuanto a las palabras “exámenes” y “resúmenes”, podemos considerar que los alumnos, sin tomar en cuenta la regla correspondiente, parten de las respectivas formas en singular haciendo extensiva la ausencia de la tilde en ellas, a sus plurales.

2.1.2. El segundo uso es el que denomino *marcador de hiato*. Podríamos considerar que su empleo presenta ciertas dificultades, ya que, debido a la función específica que desempeña, invalida las restricciones de las reglas generales de la colocación de la tilde en agudas y graves, que, en el mejor de los casos, ya conoce el alumno, aunado además, a los problemas frecuentes que tiene éste para localizar la sílaba tónica y distinguir los diptongos, más aún cuando las vocales que desempeñan aquí la función nuclear normalmente cumplen en nuestra lengua un papel de margen silábico al aparecer junto con vocales abiertas o medias. En otras palabras, aquellos que no pueden percibir con claridad la presencia de una mayor fuerza o energía en una determinada sílaba de la palabra, menos lo harán cuando dicho esfuerzo recae en la vocal cerrada contigua a una de mayor abertura, con lo que tampoco podrán advertir que no se trata de un diptongo, por lo que sería ingenuo esperar que en estos casos el alumno sea capaz de usar una tilde que marca la presencia del hiato. Todo ello, lógicamente, llevaría también al alumno a considerar como monosílabas palabras bisílabas (“tía”, “mío”) y, por tanto, a no acentuarlas.

Dicho uso aparece, por supuesto (aunque no parece estar suficientemente atendido), en los citados libros de texto y se presenta después de varios ejercicios dedicados al reconocimiento del diptongo. En ellos se señala que el acento ortográfico debe marcarse en “todas las palabras agudas o graves, donde se hallan juntas dos vocales que no forman diptongo”.

Quiero subrayar que en relación con el total de los casos que documenté, el porcentaje de ocurrencias en formas verbales del copretérito y del

pospretérito, terminadas en *-ía, -íais, -íamos, -ían*, representa un poco más de 25%, pese a que en los libros de texto, ahora sí, se señala de modo explícito la colocación obligatoria del acento gráfico en esas formas. Si, como hemos repetido, la enseñanza del acento gráfico en la escuela primaria está centrado en su empleo regular y atiende de modo secundario el de *marca de hiato*, era de esperarse que el menor número de errores se presentara en palabras cuya acentuación se norma por dichos usos; sin embargo, como hemos podido advertir, los resultados contradicen tal supuesto.

2.1.3. La tilde se utiliza, asimismo, para distinguir algunas voces homógrafas que poseen diferente significado o función gramatical. La omisión del acento gráfico en tales casos representa casi 28% del total de ocurrencias en las cuales los alumnos de 6º no colocaron la tilde. Aparecen casi todas las palabras que en español tienen acento diacrítico.<sup>7</sup>

El hecho de que las palabras que deben llevar tilde sean efectivamente tónicas en su realización en el discurso y que, por el contrario, aquellas que no lo deben llevar se realicen normalmente en la cadena hablada como elementos átonos (con la excepción de los adjetivos “solo” y “esta”) y necesitan, por tanto, integrarse como elementos proclíticos o enclíticos en un grupo acentual, no parecen ser rasgos que favorezcan o permitan reforzar la correcta graficación del acento en homógrafos.

Con respecto a este uso, en los libros de texto se alude al empleo del *acento enfático* en las palabras “dónde”, “cómo”, “por qué”, “cuándo”, “cuánto”, etc., usadas con sentido exclamativo o interrogativo y para distinguirse de los casos en los cuales no se utilizan con dicho sentido; y al *acento ortográfico* en “las palabras monosílabas iguales en forma pero diversas en significado” (pero únicamente aparece como ejemplo *sí* pronombre o adverbio/*si* condicional). También se menciona el empleo en pronombres demostrativos en función sustantiva, para diferenciarlos de los casos en los que desempeñan función adjetiva. Asimismo, no hay mención alguna a que, de acuerdo con el *Esbozo*, la colocación de la tilde en los pronombres y en el adverbio sólo tiene carácter optativo, lo cual me parece un acierto, pues difícilmente los alumnos podrían determinar los contextos en los que hay riesgo de anfibología. En resumen, este empleo del acento gráfico no es tratado con sistematicidad, ni se encuentra ejercitado debidamente. Tal vez ello influya en los resultados que obtuvimos.

<sup>7</sup> Aunque en este caso, por supuesto, no hay un homógrafo, incluyo también la conjunción *o* que lleva tilde cuando aparece escrita entre guarismos para evitar su confusión con el cero.

2.1.4. Considero, por último, un cuarto uso de la tilde: el que se presenta en *palabras compuestas*.<sup>8</sup> Por tanto, incluyo en él, además, a los adverbios constituidos por *adjetivo + sufijo -mente* y los términos conformados por *verbo + enclítico*.<sup>9</sup> Desde la perspectiva prosódica se trata, en el primer caso, de estructuras que poseen dos sílabas tónicas, pues ambos elementos siempre son tónicos, y en el segundo, de una forma verbal tónica también, aunque no así el enclítico. Ahora bien, desde el punto de vista ortográfico, se marca la tilde, como ya dijimos, sólo cuando el primer elemento ya la llevaba, por lo que para colocar de modo adecuado el acento gráfico en los adverbios terminados en *-mente* es necesario que el alumno maneje de forma correcta el *uso regular* (“fácilmente”/“cabalmente”), y para las formas con enclíticos, tanto el *uso regular* (“esténse”), como el de *marca de hiato* (“reírse”) y el de *distinción de homógrafos* (“déle”).

No documenté en el corpus casos de ausencia de la tilde en palabras compuestas por *forma verbal acentuada + enclítico* (del tipo “reírse” o “déme”) lo cual era previsible por la naturaleza del texto utilizado en la muestra y porque, por supuesto, no esperaba encontrar formas como “cayóse” o “pególe”; curiosamente no registré tampoco ningún caso erróneo de adverbio terminado en *-mente* que requiriera tilde.

En los libros de texto consultados se omite casi por completo la acentuación en palabras compuestas: en el 6º grado, al presentar un cuadro sinóptico de las reglas para el uso del acento ortográfico en español, sólo se establece que “todas las palabras compuestas conservan la acentuación de sus elementos componentes” y como únicos ejemplos, a continuación, aparecen: “fácilmente”, “vigésimoséptimo” (*sic*). Esta última palabra, por cierto, aparece, seguramente debido a una errata, con doble tilde. Pero no se incluyen formas compuestas por *verbo + enclítico* del tipo “oírse”, “déle”, “deténlo”.

## 2.2. Colocación incorrecta de la tilde

El segundo tipo de error, como ya señalé, alcanzó 148 ocurrencias y, si bien resulta cuantitativamente menor, su estudio es de igual forma intere-

<sup>8</sup> Es el que establece que si “un vocablo simple entra a formar parte de un compuesto como primer complemento del mismo, se escribirá sin el acento ortográfico que como simple le habría correspondido” (“decimotercero”), pero que éste se conservará si aparece como segundo elemento de dicho compuesto (“trigesimoséptimo”). En los compuestos de dos o más adjetivos *unidos con guión* se conservan los acentos gráficos originales (histórico-geográfico).

<sup>9</sup> Como sabemos, en ambas estructuras los compuestos mantienen el acento gráfico si el correspondiente adjetivo o el verbo en su forma original llevaban la tilde: “pálidamente”, o “tomóse”.

sante. No se trata por supuesto de casos que documenten gráficamente fenómenos de translación acentual (en el corpus aparece registrado únicamente un caso que podría admitir tal explicación). Con toda seguridad, los alumnos que cometen tales errores gráficos pronuncian esas palabras de acuerdo con las normas; lo interesante, en mi opinión, radica en que a través de su análisis podemos intentar acercarnos a falsas generalizaciones e interpretaciones que de las reglas hacen los alumnos, debido no pocas veces a la superficialidad con que se les enseña en general la ortografía.

Para su análisis distingo dos grupos: *uso innecesario de tilde*, es decir, colocación de ésta en palabras que no llevan acento gráfico (130 ocurrencias), y otro que denomino *dislocación de tilde*, en el que agrupo aquellos casos en los que la palabra sí debe portar acento gráfico, pero la tilde aparece en cualesquiera de sus núcleos silábicos átonos (18 ocurrencias).

CUADRO 3. COLOCACIÓN INCORRECTA DE LA TILDE\*  
(Total de ocurrencias: 148)

Palabras registradas		
	Ocurrencias	Porcentajes
1. USO INNECESARIO		
La tilde aparece en palabras que no llevan acento gráfico.		
1.1. En la <i>sílaba tónica</i>	47	31.15
-exámen: 19; fué, 6; són, vacaciones: 3; pués: 2; cón, construídas, dá, dió, feliz, hé, má, nós, piénso, salud, tiempo, tódos, yó: 1		
1.2. En la <i>sílaba átona</i>	45	34.61
-casés, toqués, vecés, ajédrez: 1 -atrasé, está, hagó, jaqué, mariná, papí, terminó: 1 -gustán: 4; comén, construyeron, enseñaron, pegán, tengán, vivieron: 2; alguién, examén, encontrarón, llegán, mandarón, quedarón: 1 -hacía, patria: 2; Hortensía, diario, aéromoza, grúpito, ídeas, mexicanos, quisiera, caé: 1		
1.3 Hay un <i>homógrafo</i> que sí lleva tilde.	38	29.23
-ó: 8; cuándo: 7; cómo: 4; mí, quién, sólo, tú: 3; éste, qué, sí: 2; más: 1		
Totales	130	100
2. DISLOCACIÓN DE LA TILDE		
La tilde aparece en un núcleo silábico átono		
cómputacion, salvación, también: 3; electrónicos, matemáticas: 2; María, muchisímos, padrisímo, divertidísimos, típico, útiles, olvidare: 1	18	12.61

\* Presento las palabras como aparecen acentuadas gráficamente en el corpus.

### 2.2.1. *Uso innecesario de tilde*. En él distingo tres posibilidades:

2.2.1.1. En palabras que no llevan tilde, ésta aparece en la *sílaba tónica* (en polisílabas) o en monosílabos, por lo que podemos inferir que el

alumno es capaz de distinguir esta sílaba, pero desconoce la regla correspondiente. Registré 47 ocurrencias en las que podemos advertir como sobresalientes los rasgos enumerados a continuación: 38% de las ocurrencias se ubica en palabras monosílabas, de las cuales casi las cuatro quintas partes son palabras tónicas; es decir, el alumno no aplica la regla que restringe el uso *regular del acento* a polisílabas –además de que ninguno de los monosílabos registrados con tilde cae en el ámbito de *distinción de homógrafos*–, influido posiblemente por el carácter tónico de las mismas (apreciación que parece reforzarse si tomamos en cuenta que casi 90% del total de ocurrencias con este tipo de error se presentó en palabras tónicas).

Por último, podemos observar que casi la mitad del número de ocurrencias se documentó en las palabras “examen” y “vacaciones”, debido sin duda a la generalización hecha en el primer caso con la forma plural “exámenes”, que sí lleva tilde; y en el segundo con un *falso singular* que también debiera llevarlo.

2.2.1.2. La tilde aparece en una *sílaba átona* de una palabra que no lleva acento gráfico (45 ocurrencias). En este caso resulta curioso observar que los alumnos, quienes obviamente no pueden ubicar la sílaba tónica, aparentemente siguen las reglas, al menos en lo que se refiere a la terminación de la palabra, aunque repito, pasando por alto el carácter tónico verdadero de las sílabas que las conforman; por ejemplo: si aparece la tilde en la última sílaba, se trata de palabras terminadas en *-n*, *-s*, o vocal (“casés”, “toqués”, “hagó”, “jaqué”, etc.), si fue colocada en la antepenúltima sílaba (“grúpito”, “quisiera”, etc.), los términos han sido convertidos gráficamente en aparentes esdrújulas, en las cuales no hay restricción alguna para la colocación de la tilde; en algunos casos parece que hicieron uso de la tilde para marcar inexistentes hiatos inversos, en secuencias vocálicas heterosilábicas (“hacía”, “patria”, “Hortensía”, “diario”). Asimismo, hallé una constante en las ocurrencias: son, todas, palabras graves, que precisamente no admiten acento gráfico por terminarse en *-n*, *-s* o vocal,<sup>10</sup> por lo que resulta curioso observar en estos casos que, desvinculándose por completo del aspecto prosódico, parecieran guiarse automáticamente por la terminación: así, encontramos que en 75.5% del total de ocurrencias, la tilde aparece en la última sílaba, sin tratarse de palabras agudas; además de que, como mencioné, en otras palabras graves terminadas en diptongo, éste se identificó erróneamente como un hiato que, por tanto, requería de la tilde, de modo tal que se

<sup>10</sup> La excepción es “ajédrez”, que documenté escrita con tilde en la penúltima sílaba (ajédrez), por lo que aparentemente el alumno, en lo correspondiente a la terminación de la palabra, sigue la regla de acentuación en palabras llanas, sin percatarse que tal término es agudo.

mantienen gráficamente como graves, pero con una nueva estructura silábica: de bislabas pasan a trislabas, y de éstas a tetraslabas ("hacía", "patría", "Hortensía"). Asimismo, documento aquí los cada vez más comunes casos en los que el alumno acentúa gráficamente las formas de la tercera persona del plural del pretérito de indicativo ("vivieron", "enseñaron", etc.), llevado por una falsa inducción que lo hace generalizar el uso de la tilde en todas las palabras terminadas en *-on*,<sup>11</sup> (y que se extiende ya, aunque con menor frecuencia, a las terminadas en *-es*), sin reparar que el acento gráfico sólo se puede colocar en dicha terminación cuando se trate de palabras agudas; poco más de la cuarta parte de las ocurrencias analizadas en este apartado son formas graves terminadas en *-es* y en *-on*. Registré las palabras "mexicano" y "aéromoza" acentuadas gráficamente en la sílaba anterior a la antepenúltima, en tal colocación de la tilde, es previsible suponer una interferencia con las palabras "México" y "aéreo", respectivamente.

Por último, en cuanto a la aparición de la tilde como evidencia de fenómenos de translación acentual, sólo documenté la forma verbal "caé", caso que posiblemente sí refleje la realización aguda que de tal forma haga el alumno. Por el contrario, no registré caso alguno que pudiera asociarse o ser explicado por las frecuentes realizaciones esdrújulas de las formas llanas del subjuntivo ("váyamos", "téngamos").

2.2.1.3. La tercera modalidad de este tipo de error alcanzó 38 ocurrencias; se presenta en palabras que no deben llevar tilde pero que poseen un homógrafo que sí se acentúa gráficamente. Son casos en los que podemos presumir que el alumno tiene conocimiento de tal función del acento diacrítico, pero no sabe en cuál homógrafo debe colocarlo.

Advertimos de nuevo la falta de relación (a la que ya nos habíamos referido) entre el carácter tónico de las palabras y la colocación de la tilde. Esperaba que la mayoría de las ocurrencias documentadas se presentara en los adjetivos "solo" y "este" (que si bien no llevan tilde, sí son palabras tónicas), lo que podría explicar la colocación errónea del acento gráfico), pero el resultado es precisamente contrario a tal supuesto: en 87% de las ocurrencias la tilde aparece en palabras átonas.

<sup>11</sup> Con respecto a estas formas he de comentar que cuando comencé a detectarlas en alumnos o en personas cercanas, pensé que el error se podría relacionar con el uso de la tilde en la 1ª y 3ª personas del singular en formas no llanas de pretérito, por lo que realicé una pequeña encuesta con aquellas personas (niños, adolescentes y adultos no mayores de 35 años), y en todos los casos la respuesta fue la misma, con gran seguridad y a veces hasta con cierta indignación contestaban: "pues porque terminan en *-on*". Tiempo después, al percatarme que una de ellas ya no cometía el error, le pregunté si ya no tenía ninguna duda; ella me contestó que no, pues ya había entendido que cuando eran verbos no se acentuaban.

2.2.2. *Dislocación de tilde.* En este caso la tilde aparece en una sílaba átona de una palabra que sí lleva acento gráfico. Registré un pequeño número de ocurrencias (18) de este tipo de error, en el cual pueden estar combinados diferentes factores, que parten, todos, del problema de localización de la sílaba tónica (sin que ello, en modo alguno, se relacione con la realización fónica que hace el alumno); así, encontramos tanto casos de colocación de tilde en la vocal marginal de una secuencia tautosilábica tónica, tal vez por confusión con el uso de aquélla para marcar hiato: "tambien", "salvacion" como uno en el cual aparece colocado en la vocal abierta de la secuencia heterosilábica: "Mariá"; superlativos en los que se acentúa gráficamente la sílaba postónica: "muchísimo", "padrísimo"; casos en los que posiblemente esté presente una identificación con formas léxicas semejantes: "computacion" ("computo"), "eléctronicos" ("eléctrico"); y otros más que sólo el alumno acaso pueda explicar.

### 3. CONCLUSIONES

Considero que con lo expuesto anteriormente queda de manifiesto cómo en el problema de la acentuación gráfica se conjuntan diversos factores entre los que destacan la falta de interiorización de las reglas correspondientes; la incompreensión, cuando no el desconocimiento, de los diversos usos; graves fallas en la división silábica; problemas de percepción de la sílaba tónica y de reconocimiento del diptongo. Factores, todos, que guardan estrecha relación con la enseñanza de la ortografía en el nivel escolar básico. En cuanto a los otros elementos cuya influencia destaqué en este trabajo, puede citarse acaso la sinéresis, fenómeno característico de nuestro dialecto.

Al revisar los multicitados libros de texto gratuitos de español, podemos percatarnos de que el tiempo dedicado a este tema, y en específico a la enseñanza del uso del acento gráfico, es a todas luces insuficiente, así como reducido el número de ejercicios correspondientes. Situación que no parece que cambiará significativamente si los comparamos con los libros de la cuarta generación, ahora vigentes<sup>12</sup> (véase anexo). Por ello, es preciso dotar a las actividades dedicadas a la enseñanza de la acentuación gráfica de mayor sistematicidad y planeación, tomando en cuenta las características propias de este aprendizaje. Como pudimos constatar, la mayoría de

<sup>12</sup> Un análisis acerca de la enseñanza de este aspecto en los nuevos libros de texto se halla en: Gloria Baez y Beatriz Arias, "La enseñanza del español en los nuevos libros de texto gratuitos: el problema de la ortografía", en *Memorias. Jornadas Filológicas 1996* (1997), UNAM, México.



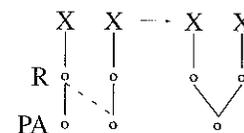
BIBLIOGRAFÍA

Español. *Cuarto Grado. Ejercicios y lecturas*. SEP, México, 1988 (1972).  
 Español. *Quinto Grado. Ejercicios*. SEP, México, 1987 (1972).  
 Español. *Sexto Grado. Ejercicios*. SEP, México, 1988 (1974).  
 Español. *Tercer Grado. Ejercicios*. SEP, México, 1984 (1972).  
 Fernández, Salvador, *Gramática española. II. Los sonidos*. Vol. preparado por José Polo. Arco/Libros, Madrid, 1986 (1984).  
 Garde, Paul, *El acento*. EUDEBA, Buenos Aires, 1972.  
 Quilis, Antonio, *Fonética acústica de la lengua española*. Gredos, Madrid, 1981.  
 Quilis, Antonio, *El acento español*. UNAM, México, 1982.  
 Real Academia Española, *Gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid, 1994.  
 Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid, 1992.  
 Walker, Óscar, Luisa Márquez y Graciela Espinoza, *El sistema de acentuación gráfica de la lengua española*. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1987.

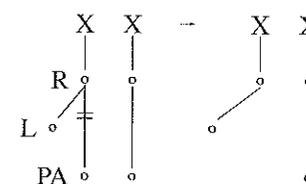
ASIMILACIÓN Y DISIMILACIÓN:  
BARRERAS Y CONDICIONES

Desde el punto de vista de la fonología autosegmental, los procesos de asimilación y de disimilación son el resultado de dos operaciones básicas en el árbol geométrico. Éstas son la propagación y la desasociación. En las propagaciones, un rasgo o un conjunto de rasgos se transmite de un segmento a otro, y en las desasociaciones uno o varios rasgos se eliminan de la geometría. Así intentan mostrarlo las representaciones de (1) a y b.

(1) a) Propagación



b) Desasociación



(R=nodo raíz, PA=nodo punto de articulación, L=nodo laringeal)

Las operaciones de propagación están regidas por la Condición de No Cruzamiento, debida a Goldsmith (1976); dicha condición impide el cruce de las líneas de asociación en un mismo plano de la geometría.

(2) Condición de No Cruzamiento (Goldsmith, 1976)

*Los rasgos de asociación no pueden cruzarse sobre un mismo plano.*

Esta condición sugiere que los procesos de asimilación, ya transcategorial como entre segmentos de la misma categoría, deberían presentarse en una situación de contigüidad entre el segmento que provoca el cambio y el

BIBLIOGRAFÍA

- Español. Cuarto Grado. Ejercicios y lecturas.* SEP, México, 1988 (1972).  
*Español. Quinto Grado. Ejercicios.* SEP, México, 1987 (1972).  
*Español. Sexto Grado. Ejercicios.* SEP, México, 1988 (1974).  
*Español. Tercer Grado. Ejercicios.* SEP, México, 1984 (1972).  
Férrnandez, Salvador, *Gramática española. II. Los sonidos.* Vol. preparado por José Polo. Arco/Libros, Madrid, 1986 (1984).  
Garde, Paul, *El acento.* EUDEBA, Buenos Aires, 1972.  
Quilis, Antonio, *Fonética acústica de la lengua española.* Gredos, Madrid, 1981.  
Quilis, Antonio, *El acento español.* UNAM, México, 1982.  
Real Academia Española, *Gramática de la lengua española.* Espasa-Calpe, Madrid, 1994.  
Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española.* Espasa-Calpe, Madrid, 1992.  
Walker, Óscar, Luisa Márquez y Graciela Espinoza, *El sistema de acentuación gráfica de la lengua española.* Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1987.